



REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, ETC.

PRIMER SÓCIO DE HONOR, S. M. EL REY.

Núm. 43. |

Málaga 5 de Noviembre de 1876.

| Año V.

SUMARIO.

*Seccion editorial.*—*Algunos dias en Ronda, por El corresponsal.*—*Continuacion al acto inaugural de la Academia de Bellas Artes, por el Cronista local.*—*Al borde del abismo: (Del italiano) por D. Vicente Sancho del Castillo.*—*Apuntes Teatrales, por Alfa y Omega.*—**REPRODUCCIONES:** *Tras lo infinito, poesia del Cascabel.*—**UN POCO DE TODO.**—**PASATIEMPOS:** *Solucion.*—*Charada.*—*Correspondencia.*

SECCION EDITORIAL.

El dia 2 del corriente, con el tren de las tres de la tarde, salió para Andújar nuestra Patrocinadora la Srta. D.<sup>a</sup> Pilar de Candalija acompañada de la señora su madre y hermana. Lamentamos la ausencia y abrigamos la esperanza de que no echarán en olvido las numerosas simpatías que han sabido captarse en Málaga.

ALGUNOS DIAS EN RONDA.

(EL PUEBLO DE RONDA.—*Sus atenciones con los*

*forasteros.—Lo que son ellas y lo que son ellos.—Esperanzas del Corresponsal.)*

Una de las cosas que mas llaman la atencion en Ronda, es la aptitud del pueblo, especialmente para con los forasteros.

Nosotros recordamos que hallándonos un dia de paso por cierta ciudad de primer orden y teniendo que proseguir nuestro viaje en aquella misma tarde, viendo que no dábamos con el muelle, nos dirigimos á un artesano, preguntándole por el embarcadero.

—Siga Vd. toda esa calle arriba, nos dijo, tire Vd. despues á la izquierda y siempre siempre derecho dará Vd. con la mar.

Seguimos puntualmente el itinerario, y despues de media hora de camino fatigoso en extremo porque el calor era insoportable, nos hallamos en el campo desde donde se divisaba el mar, sí, pero á una legua de distancia.

Estas bromas de pésimo género y que traen algunas veces lo que aquella nos trajo á nosotros, es decir: la pérdida de un viaje con todas sus consecuencias por haber sido demasiado crédulos, estas bromas, repetimos, no se efectúan en Ronda.

Aquí no se pierde nadie. Puede dirigirse á cualquiera y este le pondrá en camino.

Un hecho probará hasta qué extremo el pueblo de Ronda es complaciente con los forasteros.

Nos hallábamos en la Alameda, cuando preguntamos á un anciano que estaba sentado dentro de una tienda, por la calle de Sevilla.

El anciano, por toda respuesta, se levanta, se despidió de los amigos y nos dice:

—¿Vamos?

—¿A dónde?

—A la calle de Sevilla.

—Pero yo no puedo permitir que Vd. deje la reunion por causa mia.

—Mas tarde ó mas temprano habia de dejarla, y ya que Vd. me necesita, ninguna ocasion mejor que la presente.

No supimos lo que decir. El anciano nos acompañó no hasta la misma calle sinó hasta la misma casa á donde deseábamos ir.

Aquella que nosotros creimos escepcion, la elogiamos sobremanera delante de algunas personas, que lejos de sorprenderse nos manifestaron que la escepcion hubiera sido el que así no lo hubiera hecho.

Cien veces hemos repetido la prueba y cien veces nos ha sucedido lo mismo.

Las hijas del pueblo de Ronda tienen la altivez de la raza árabe y la gracia de las andaluzas. Sus ojos, generalmente negros y grandes, hablan mas que su boca, por lo general pequeña y carmínea.

Si alguna de estas muchachas se queda fijamente mirando á un individuo sea del uno ó del otro sexo, y despues de haberle fijado por algunos instantes asoma una sonrisa á sus lábios y pronuncia una frase; tema el aludido: aquella frase es su fotografia.

No tienen gran malicia, lo cual las honra; pero tienen una gran penetracion, lo que las hace oportunas y graciosas.

Cuando se reunen diez ó doce y cruzan los campos como bandada de golondrinas, ay del desgraciado que intentara tenderles la red. ¡Probablemente caería en ella el cazador y envuelto entre sus mallas daría no poco que reír á las que, de otro modo, quizás hubiera dado no poco que llorar.

La mayor parte de estas muchachas no saben leer. ¿Pero qué importa eso? Desde el momento en que la instruccion en España no está metodizada y los libros circulan como los dulces, y se lee lo que se quiere y no lo que se debe, mas vale así.

Las costureras de Madrid casi todas saben leer. Pero que es lo que leen? Preguntádselo á los editores de las novelas de Paul de Kook.

En cuanto á los hombres, son trabajadores, prudentes y hospitalarios. Raramente se presencian cuestiones por las calles, y si hay dos dispuestos á pelear, hay seis ú ocho dispuestos á evitarlo.

La mayor parte de las puertas de las casas se quedan abiertas en el verano. Este dato no necesita elogio.

La civilizacion ha abierto muchos cafés can-

tantes y esto traerá no pocas disensiones; pero nosotros esperamos, y tal vez con fundado motivo, que la indole del pueblo rondeño y los esfuerzos de los honrados padres de familia contribuirán á que la primera juventud, sobre todo, no beba en sitios tan mal sanos, esos licores de la depravacion que estregan el sentimiento, embrutecen la inteligencia y causan, á veces, nuestra total ruina.

El Corresponsal.

## CONTINUACION

AL ACTO INAUGURAL DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

Terminada la memoria que acabamos de transcribir, y que por mas de un concepto merece ser recapitada, se procedió á llamar á los jóvenes favorecidos ya con premio ya con mencion honorífica y que fueron, segun estado oficial, los siguientes:

«Clase de aritmética y geometría.—D. Antonio Fernandez.—D. Francisco Huerto y Vargas.—D. Dionisio Martin Delgado.—D. José Gimenez Fuentes.—D. Manuel Martin Mesa.—D. José Ramos Bermudez.—D. José Rodriguez Moya.—D. José del Pozo Gonzalez.—D. Juan Gallegos Cruz.—D. Antonio Cerdan Figuerola.—D. Juan Medina Gonzalez.—D. Rafael Blanco Merino.—D. Joaquin Prado Giron.—D. Gerónimo Diez Correa.—D. Alfredo Melero Torres.—D. Francisco Malato Navarrete.—D. José Negri Fernandez.—D. Manuel Aguilera Conejo.

En aritmética.—D. Fernando Mayoral.—Don Juan Padilla.—D. Antonio Suarez.—D. Rafael Galludo.—D. Francisco Urenda.—D. Miguel Martin.—D. Julio Doblas.—D. Diego Puertas.—D. Manuel Pastor.

Clase de dibujo de figura.—D. Francisco Martin Rosillo.—D. Manuel Ramirez Bueno.—Don José Merino Andrades.—D. Antonio Aguilera Conejo.—D. José Ramirez Castillo.—D. Pedro Iniesta Soto.

En principios de figura.—D. Rafael Leon Olmo.—D. José Bueno.—D. Francisco Blanco.

Dibujo de paisaje.—D. Carlos Molins Rubio.—D. José Carreras Rubio.—D. Manuel Guijarro Rosillo.

Clase de pintura y copia de cuadros.—D. Luis Graite Tejada.—D. Juan Navarro.—D. José del Nido Navas.—D. Félix Iniesta Soto.

NOTA.—A D. José Moreno y Carbonero no se le incluye en esta propuesta porque se le considera como premiado en virtud á la pension que le ha sido acordada por la Excm. Diputacion provincial.

*Clase de dibujo lineal y adorno.—En adorno.*—D. José Santiago Chacoris.—D. Leopoldo Duarte.—D. Félix Iniesta Soto.—D. Rafael Fernandez Fernandez.—D. José Troyano Garcia.—D. Jaime Conejo Guerrero.

*En dibujo lineal.*—D. Juan Barragan Giron.—D. Eduardo Sanchez.—D. Antonio Alvarez Garcia.

*Clase de dibujo aplicado á las artes y á la fabricacion.—En arquitectura y lavado.*—D. Fernando Gallardo Gallego.—D. Juan Mayoral Oliver.

*En carpintería.*—D. José Garcia Bandera.—D. Antonio Garcia Lanzas.

*En cerrajería.*—D. Antonio Flores Cortés.—D. Antonio Tellez Herrero.

*En principio de maquinaria.*—D. Manuel Rey Perez.—D. José Gomila Sartolios.

*Estudios varios.*—D. Antonio Lopez Vera.—D. José Reyes Fernandez.

*Principios generales.*—D. Matias Garcia Lanzas.—D. Federico Santamaria Garcia.—D. José Guzman Gimenez.—D. Enrique Villanueva Castro.—D. Manuel Cejas Ruiz.

*Clase de modelado.*—D. Fernando Rodriguez Guerrero.—D. Fernando Navarro Caballero.—D. Antonio Alva Ruiz.»

Los premios consistian en elegantes cajas de colores preparados, excelentes estuches de geometría y objetos análogos, que no solo debian ser un recuerdo sino una utilidad; las menciones honorificas estaban representadas por diplomas especialet.

Acabada la adjudicacion de los premios el excelentísimo señor Gobernador de la provincia abrió á nombre de S. M. el año académico 1876-77 y se levantó la sesion pasando los invitados á visitar todas las clases, en las que fueron dignísimamente recibidos por el respectivo profesor académico de cada una de ellas.

El presidente de la Academia Excmo. señor Marqués de la Paniega, al lado siempre de las primeras autoridades y dispuesto á satisfacer cuantas preguntas le hacian los convidados, ya respecto á dibujos, ya respecto á alumnos, ya á las mejoras de las clases, atendia á todos con la mas esquisita galanteria y con esa *activa calma* del que está acostumbrado á grandes recepciones.

Repetiremos para concluir lo que indicamos al empezar. Cada nuevo año, lo es de adelanto para la Academia de Bellas Artes y marca una nueva faz de mejoramientos en su ilustrada historia.

Enhorabuena á cuantos con su trabajo y celo contribuyen á elevar tan utilísimo establecimiento á la altura en que indudablemente está llamado á figurar.

El cronista local.

## AL BORDE DEL ABISMO.

(DEL ITALIANO.)

### I.

Hace algun tiempo escribí un artículo haciendo la apología de la amistad. Este que os ofrezco hoy, tiene el mismo argumento; solamente que en el anterior consideré la amistad entre dos hombres: esto habrá parecido extraño á muchos, pero se me responderá, pase por dos hombres, pero siempre como escepcion. Ahora, por el contrario, me adelanto hasta la amistad entre dos mugeres, y me parece ya oír á todos burlarse de mí sin querer admitir esta escentricidad ni siquiera como escepcion.

¿Pero cómo ha de ser? En pleno siglo XIX tengo la ingenuidad de creer en la amistad, y no solo entre dos hombres, sino tambien entre dos mugeres. Mis lectores están avisados; si no quieren escandalizarse que salten esta historia y no perderán nada.

Valentina y Adriana son dos bellas jóvenes de esa belleza picante (permitaseme la frase) que es siempre peligroso mirar; de esa belleza que es como el fuego al cual no se puede uno acercar demasiado sin sacar una quemadura; de esas bellezas que esplica (si no justifica) la mayor parte de las locuras humanas; de esa belleza que es hermana carnal del fatalismo y que tiene sus consecuencias inevitables lo mismo que los decretos del destino; de esa belleza, en fin, que hace con nosotros, pobres hijos de Eva, lo que hizo con ella *temporibus illis* la serpiente cuando se le apareció de repente entre las yerbas y las flores de aquel famoso jardin encantado.

Despues de este exordio, renunció á describir el color del cabello, el tinte del cutis, la ligereza de las formas, el brillo de los ojos, y cien otros encantos de no menos relieve que harian perder la tranquilidad al mas rígido anacoreta.

Tenian poco mas ó menos la misma edad, pertenecian á la misma clase, tenian los mismos gustos y brillaban en el gran mundo con igual esplendor. Cuando niñas, fueron las dos colocadas en un mismo colegio; ya jóvenes compartieron casi siempre los paseos, los estudios, el palco en el teatro y el campo en el verano; de novias, se confiaron mutuamente sus amores y sus esperanzas y celebraron sus bodas en un mismo dia con la intervencion del mismo síndico y con la bendicion del mismo sacerdote. En este paso tan importante de su vida, hubo una gran diferencia, pues Valentina fué la esposa del hombre que habia elegido su corazon, mientras que Adriana tomó el nombre del elegido por sus padres. Y esto sucedió por una razon muy sencilla, que

conviene explicar antes de pasar adelante. El corazón de Valentina fué mas prudente ó quizá mas afortunado en la eleccion, pues se prendó de un bello jóven dotado del incomparable crédito de un hermoso patrimonio. El corazón de Adriana, por el contrario, tuvo la desgracia de dejarse cojer en las redes de un perfil pálido con dos ojos de fuego, y un bigote rubio, pero privado por completo de la dorada aureola de cincuenta mil francos de renta; tarifa establecida por los padres de ella, para el que pretendiese su mano. La consecuencia de estas dos diversas posiciones, ó por mejor decir, de estas dos elecciones tan contrarias una de otra fué que las autoridades competentes por derecho de naturaleza consintieron en el primer caso y negaron en el segundo. Y como á tales negativas se une siempre un contra-estímulo, presentaron á Adriana un pretendiente, ni bello ni feo, ni jóven ni viejo, el conde Anselmo de Rocalba. En calidad de candidato oficial al corazón vacante de la jóven Adriana, el conde de Rocalba empezó á hacerle la corte con mucha perseverancia, y digámoslo también, con mucha gracia. Sin embargo la hermosa niña fiel al principio á algun mal presagio de romanticismo que le pasaba por la cabeza, no secundó las miras del pretendiente y respondió á menudo con mal humor á sus declaraciones. El tiempo, sin embargo, es un gran médico para las enfermedades del corazón. Pasado el primer acceso de locura dramática, la hermosa Adriana empezó á reflexionar.—Casarse con el jóven desechado era inútil esperarlo, permanecer soltera, sobre todo cuando su amiga de infancia se casaba, era cosa que hacia temblar con solo pensarlo; el conde de Rocalba no era despreciable, y tenia además sus buenas cualidades; el programa del candidato oficial era mucho mas agradable que el del candidato de oposicion, el cual no prometia mas que su corazón y una cabaña... Luego? Luego esto se discutió seriamente con el fin de evitar el peligro de arruinarse para siempre.

Después de la lógica de este razonamiento, la situación cambió de aspecto, el conde de Rocalba fué mejor acogido, el perfil pálido empezó á desvanecerse en la sombra, y si el candidato oficial no venció en la primera votacion, obtuvo á lo menos el hacer ya un honroso contrapeso al otro. Para asegurar una completa victoria en la lucha empeñada, vinieron á unirse los padres de Adriana de un lado con las exhortaciones y las promesas, la amiga Valentina por otro, con sus consejos y su ejemplo, y mas que todos, el noble aspirante con ricos dones y con una completa autorizacion para la bella recalculante de añadir el contrato de boda cuantos artículos adicionales le hubiera podido sugerir su bizarra imaginacion. Unid á esto que el candidato de oposicion, intratable como todos los secuaces de los partidos estremos, tuvo la imprudencia de retirarse y asegu-

rar de ese modo la eleccion del conde.

El retiro del jóven Arturo, no fué nuevo, si queréis, pero si efectivo. Arturo, ya se comprende es el nombre del perfil pálido, de los ojos negros y de los bigotes rubios. En aquella época estaban abiertos los alistamientos para la expedicion de Sicilia; novecientos noventa y nueve se habian ya alistado en los cuadros, él llevó su nombre y redondeó valerosamente la histórica cifra de los mil. Embarcado en Génova con los demás, partió muy triste para Marsella el mismo dia en que Valentina y su querida Adriana vestian un precioso traje de seda blanca, y ceñian su cabeza con la tradicional guirnalda de flores de azahar.

## II.

Dos años han pasado desde aquel dia.

Valentina y Adriana, siempre inseparable, son bastantes felices. El amor de la primera ha cedido un poco al positivismo de la vida real; el afecto hácia su marido ha hecho crecer de algunos grados sobre cero la indiferencia de la segunda; y tanto la una como la otra, favorecidas por esa gran enemiga de la desventura, que es la riqueza, están entregadas á la pendiente del gran mundo, y con un baile hoy, un viaje mañana, el teatro, las visitas, los paseos y los conciertos siempre á la órden del dia, hallan modo de pasar la vida un poco mejor que otras muchas.

Pero no hay cielo, por sereno que sea, que no tenga de vez en cuando una nube, no hay onda de lago, tan tranquila que no se conmueva á veces al soplo de un viento mas fuerte que de costumbre, y en este caso, ese cielo tiene también sus relámpagos y sus truenos, también aquel lago tiene sus tempestades. El corazón de Adriana tuvo una de esas alternativas y hé aquí como. Se hallaba una noche en el teatro de la Opera, en un palco de segunda fila, con su amiga Valentina, y estaba de mejor humor que de costumbre. Bromcaba y reía pasando irónicamente revista á los peinados y fisonomias, de las otras mil espectadoras menos hermosas que ella, y no daba un momento de tregua ni á sus gemelos ni á su lengua. Servíase de los primeros como de un arco y de la segunda como de una flecha, y asestaba á cada instante los mas punzantes tiros sin misericordia. Aquella alegría y aquella charla desaparecieron de repente como por encanto, su rostro se puso primero pálido como la nieve, luego rojo como la púrpura, y una repentina melancolía se apoderó de ella en lo mejor de la noche. El cambio fué demasiado visible para escapar á los ojos de los que la rodeaban, y especialmente al afecto y penetracion de Valentina.

—Qué tienes, Adriana?—dijo esta inclinándose hácia ella y estrechándole la mano con interés.

—Nada,—respondió esta visiblemente cortada,

—nada, un poco de jaqueca, pero pasará.....  
Breve silencio.

—Pero te sientes mal... muy mal—volvió á decir poco despues la amiga observando atentamente cada gesto de Adriana.

—No, no... Te repito que no es nada... no pienses en ello... pasará!

Nuevo silencio.

—No; me engañas, Adriana—repitió con mayor insistencia Valentina,—porqué me niegas que sufres?

—En efecto—añadió la otra fastidiada por tantas observaciones—en efecto, mi dolor de cabeza crece por momentos.

Luego volviéndose á Anselmo que unia sus afectuosas preguntas á las de la amiga.

—Conde—le dijo—necesito retirarme; el descanso me hará provecho; mandad acercar nuestro carruaje.

Dicho esto, se levantó prontamente y se echó ella misma el abrigo sobre los hombros.

—Voy contigo—dijo Valentina inquieta por la salud de su amiga, y se levantó tambien.

—No, no,—dijo esta—quédate; tranquilízate, nos veremos mañana, no es nada, pasará!—y al decir esto apretaba la mano de su amiga que por mas que se perdía en conjeturas no se explicaba el estado de excitacion de esta.

Mas que las palabras de Adriana, lo que obligó á Valentina á quedarse fué la ausencia de su marido que habia entrado en un palco á hacer una visita á su prima.

El lacayo anunció que el carruaje estaba listo. Adriana tomó, con un movimiento convulso siempre creciente el brazo del conde de Rocalba y salió. Valentina volvió á sentarse en la delantera de su palco acompañada de un amigo de la casa que habia entrado hacia algunos instantes á hacerle una visita y sorprendido mas que todos de la escena que habia presenciado cuando menos la esperaba.

En el momento en que Valentina volvia á sentarse, un murmullo de indignacion y de impaciencia producido en el patio por muchas voces que imponian silencio á algun perturbador importuno, llamó su atencion. La *prima donna*, celebridad estrangera, que ganaba 2000 francos cada noche, cantaba en aquel momento el andante del *rondó* de la ópera *Lucia*, y un silencio sepulcral reinaba en todo el teatro.

De repente un jóven, que se hallaba sentado en medio de una fila de butacas, en la que los espectadores estaban apifados, como anchoas en barril, se levanta, toma su sombrero, se lo pone y se prepara á salir, poniéndole á uno el codo en el pecho, dejando caer á otro los quevedos de las narices, aplastando sin ningun miramiento, los piés de un tercero, y espachurrando al cuarto la prominencia carnosa de una bella panza de padre guardian. De una rápida ojeada, Valentina

conoció la causa de aquella protesta de silbido, y se estremeció como sorprendida por una revelacion tan improvisada como imprevista.

No tengo yo la pretension de producir efectos con esos recortes dramáticos, sé además que tengo que habérmelas con lectores demasiados agudos para atreverme á guiarlos. Adriana y Arturo se han vuelto á ver despues de dos años, ya está todo explicado. El amor, aunque adormecido bajo las cenizas del olvido, volvió á inflamarse de repente en el corazon de la jóven condesa de Rocalba, y en cuanto al héroe de la Sicilia, parece que su amor no se habia apagado nunca, y dió de ello impensadamente en el teatro una solemnísimá prueba.

Vicente Sancho del Castillo.

(Continuará.)

## APUNTES TEATRALES

Mientras la Iglesia rogaba á Dios por los muertos, no han funcionado los teatros de Granada. En Málaga han funcionado los dos en ese dia. Felicito á la empresa de la vecina ciudad y doy la enhorabuena al público granadino.

(Principal)

Cuidado que he visto ya veces á la Srta. Val (D.<sup>a</sup> E.) y confieso que la veo con gusto. Pero la he oido tantas veces cuantas la he visto, y no puedo oirla con el mismo placer que la veo. Ya me iré acostumbrando. ¿No me he hecho á oír la voz de mi suegra que es mucho mas áspera?

\* \*

Las señoras que concurren á este teatro se hallan gustosísimas con que los espectáculos termine á las once. No lo olvide la empresa.

\* \*

Magníficamente el señor Mata en «La aldea de San Lorenzo,» si señor, magníficamente; pero yo no pasaria otra noche en esa aldea por todo el oro del mundo.

\* \*

Cuando mi escelente amiga la señora Diez representó «El pañuelo blanco» dije que lo habia bordado con toda perfeccion, y no puedo callar ahora que la señora Liron ha bordado el suyo con suma elegancia y coquetería. Si yo tuviera que llevar siempre uno de ellos en el bolsillo, no sabria cual escojer.

\* \*

En «Aprobados y suspensos» el público aprobó á todos los actores.

Hizo muy bien. Yo, á quien únicamente hubiera reprobado hubiera sido al autor; no por-

que haya hecho un juguete feo, no señor; el cuadro de costumbres está bien dibujado; pero le ha estirado un poco mucho.

\* \*

Cierto anónimo se ha tomado la molestia de escribirme que no lee mis apuntes. Tan terrible desengaño ha hecho que no haya podido reirme ni aun viendo la pieza «El robo doméstico» que debe estar llena de chistes.

\* \*

Tres veces seguidas nos ha dado el «Tenorio» la compañía del señor Mata. Creo que á la tercera vá la vencida y dejaremos por ahora de respirar los metíficos aires de los cementerios, si bien es verdad que en dicho drama hay tambien una paloma que está *respirando amor*.

\* \*

Acaba de decirme un ilustrado amigo que ha leído en los carteles del Principal: «Solemnizar el tercer aniversario de la muerte de Breton.» ¿Será posible? Sin duda, un error de imprenta ha hecho decir á la empresa *solemnizar* donde debió ponerse *commemorar*. Pero aun es tiempo de corregirlo, y así lo espero del buen criterio de la mencionada empresa.

### (Cervantes)

Dije en uno de los pasados números que respetaba mucho la opinion de los carteles; pero cometen tales errores que voy á acabar por perderles el respeto. El día de Todos los Santos, y refiriéndose á la funcion que en el Cervantes debía dar el señor Ruiz-Borrego (y dió en efecto) se leía en los mencionados carteles que la época del «D. Juan Tenorio» era allá por 1845.

Esta errata ha dado lugar á una graciosa gaceta del *Avisador*, y á que varios Tenorios modernos se hayan imaginado aludidos. Nada de eso; todo depende de que el cajista compositor ha tomado un ocho por un cinco como yo tomé la otra noche un céntimo brillante por una moneda de á duro.

\* \*

Conque ya tenemos á los bufos en este teatro. Si yo me lo esperaba; si esto habia de suceder; si era imposible otra cosa; *Brigadier Talegon!*.....

\* \*

Hé aquí como, humorísticamente se anuncia la compañía del señor Arderius al empezar su campaña teatral:

#### *Primer cuerpo.*

Vienen en él, la célebre guerrillera Elisa Ragner, con las no menos célebres tituladas generales Amalia Sandoval, Eulalia Sarló, Carolina Lopez y Emilia Bandan y las ayudantas, Elisa Gonzalez, Matilde Gomez y Josefa Rodriguez y

las cantineras, Valentina Sampela y Antonia Arveras y mas de veinte cadetes tan hermosas como esforzadas.

#### *Segundo cuerpo.*

Al frente de él vienen el célebre pretendiente cabecilla Arderius con todo su estado mayor, compuesto de los titulados generales Orejon, Manini, Suarez y Cubero, los brigadieres Gimenez y Rochel, los oficiales Rodriguez Toscano, Baragan y Lopez y treinta individuos de la clase de tropa.

Al frente de las bandas vienen los músicos mayores D. José Rogel y D. Angel Rubio y una nube de voluntarios, bien vestidos, mal comidos y mejor equipados.

\* \*

Segun todo el anterior aparato, los bufos vienen á declarar guerra. Pero ¿á quién? ¿Al público?—No lo creo.—¿Al buen gusto? Eso ya es mas probable.

\* \*

Se dice que todos los muchachos... es decir, los jóvenes, se están abonando.

—¿Para oír las zarzuelas?

—No señor, para ver á las figurantas.

\* \*

Si Arderius trae jóvenes feas, naufraga aunque traiga zarzuelas bonitas. ¡Bueno está el mundo! *Brigadier...* No; lo que es ahora no lo repito.

\* \*

Estrenándose los bufos el día 8 lo hacen en el mismo día en que conmemora el Principal el aniversario de la muerte de Breton.

¡Qué coincidencia, Dios mío!

Mientras en un teatro, que no es hoy el primero por sus condiciones especiales, se celebrará la gloria de un inmortal poeta dramático, en el gran teatro de Cervantes se cantará, á toda orquesta y á todas voces, una loa á la inmortal estravagancia del siglo XIX.

\* \*

—Chico, me muero por los bufos.

—Chico, y yo por las bufas.

*Un tercero, al paño.*—Estos sí que son bufos!

\* \*

—Cuando te digo que no te abonas.

—Pero esposa ¿te he faltado en los 35 años que llevamos de matrimonio?

—No, pero como los hombres han de pegarla alguna vez y tú no me has faltado hasta ahora, temo que ahora me faltes.

—Eso faltaba!

—Lo dicho; ó me has de ver siempre hecha una fiera ó no te abonas. Júrame que no has de abonarte.

—Pero, muger...

—Lo dicho.

—Pues te lo juro.

—Así me gusta.

—(El marido para sus adentros.) ¡Qué diantre! Para no faltar á mi juramento voy á tener que comprar diariamente la butaca y vá á salirme mucho mas cara.)

\* \* \*

En el telon del Cervantes,  
que es un bonito telon,  
la Fama escribe: Breton...  
Mas los de Breton amantes  
solo en honrarle constantes  
van á la Fama á decir,  
que anhelosos de impedir  
que el arte digno se asombre  
no escriba por ahora el nombre  
que ya ha empezado á escribir.

Alfa y Omega.

## REPRODUCCIONES

### TRAS LO INFINITO.

Desde el llano, al horizonte  
Tocando al monte lo ví,  
Y desde lejos creí  
Que quizá subiendo al monte  
Podría llegar allí.

Fija mi vista en el cielo,  
Creyendo lo iba á tocar,  
Principié gozoso á andar,  
Sin mas guía que mi anhelo,  
Ni mas gloria que llegar.

Salvé asperezas y abrojos;  
No ví sobre mi cabaña  
Los últimos rayos rojos;  
¡Llevaba fijo los ojos  
En el cielo y la montaña!

Se iba la luz ocultando,  
Yo mi marcha acelerando:  
A cada paso que daba,  
La noche mas se acercaba  
Y el monte se iba alejando!  
Con mas fuerza caminé,  
Hasta su falda llegué,  
Rendido en tierra caí,  
Y solo tinieblas ví  
Y entre sombras me encontré.

El cansancio me rindió,  
El sueño me dominó,  
Mas no pude descansar;  
¡Siempre pensando llegar  
Donde ninguno llegó!

.....  
Apenas brillaba el dia,

Cuando lleno de alegría  
Volví mi marcha á emprender,  
Sin llegar á comprender  
Que en vano al monte subia.  
Ya cerca el cielo miraba,  
Y cuando de fuerzas falto  
A la cúspide llegaba,  
Ví que otro monte mas alto  
Del cielo me separaba.

Confusa y ciega mi mente  
No pudo perder su encanto;  
Volví á subir diligente,  
Llena de sudor mi frente,  
Llenos mis ojos de llanto.

Iba ya el sol descendiendo,  
Flotaba la sombra oscura,  
Y, el aliento conteniendo,  
Yo iba subiendo, subiendo...  
¡Sin tocar nunca la altura!

Hasta la cima subí;  
Y á los últimos reflejos  
Del sol, al mirarme allí,  
Me ví del llano muy lejos,  
¡Y el cielo... lejos de mí!

Con creciente desvarío  
Me encontraba en el vacío  
Sin guía, luz, ni consejo;  
Cuando ví que estaba un viejo  
Sonriendo al lado mio.

Una senda me enseñó;  
Cogí su trémula mano,  
Tras su huella seguí yo,  
Y así el anciano me habló  
Bajando del monte al llano:

«Tu vista estaba cegada,  
»Segiste el gigante grito  
»De tu alma apasionada,  
»Y has encontrado la nada  
»Por buscar el infinito.

»No quieras nunca seguir  
»Imposibles de alcanzar;  
»Porque luego has de sentir  
»Mas que el afán de subir  
»La pena de no llegar!

»No olvides, aunque te asombre  
»De la vanidad en pos,  
»Que en ese espacio sin nombre  
»Se acaba el poder del hombre  
»Y empieza el poder de Dios!»

Cesó el anciano de hablar,  
Solté su trémula mano,  
Y sin cesar de marchar  
Yo me puse á meditar  
Las palabras del anciano.

(De *El Cascabel*.)

## UN POCO DE TODO

Nuestro muy apreciable colega el *Correo de Andalucía* ha participado al público el fallecimiento del dignísimo señor Pilastrí, cónsul que fué de Italia en esta ciudad, añadiendo que ha muerto á consecuencia de la enfermedad contraída en Málaga. Sobre este último punto nuestro distinguido colega no ha sido bien informado; el clima de Málaga ha estado muy lejos de ser, como suponen muchos, la causa de tal desgracia. El ahora difunto señor Pilastrí había contraído en la India, y sirviendo á su gobierno, la terrible enfermedad que le ha conducido al sepulcro. Visitado en Málaga pocos días después de su llegada por el distinguido profesor de medicina señor Parody, auguró tan mal del paciente que hizo conocer al señor vice cónsul la gravedad, manifestándole que aquella trabajadísima naturaleza podría sostenerse aun por cuatro ó cinco meses. El médico, en este caso, ha sido profeta. El señor Pilastrí á pesar de cuantos auxilios ha recibido de la ciencia médica y de cuantos asiduos cuidados ha sido objeto por parte de su afectuosísima esposa, ha fallecido en Florencia el 14 del mes pasado.

La Asociación de Escritores y Artistas ha formado definitivamente su Junta Directiva quedando nombrados para constituirla, los siguientes señores:

Presidente: D. Santiago Casilari.

Vice: D. Eduardo Ocon y D. José M. Sancha.

Vocales: D. Serafin Martínez del Rincon, don Augusto Jeréz, D. Enrique Rivas y D. Manuel Rivera Valentín.

Contador: D. Eduardo Maesso Campos.

Tesorero: D. Atenodoro Muñoz.

Secretarios: D. Juan J. Relosillas y D. Juan García Fernandez.

Hemos recibido la visita de *La Colmena* á cuya agradable publicación devolvemos el saludo, aceptando con mucho gusto el cambio.

La *Revista Compostelana*, ilustrada revista que vé la luz en Santiago bajo la inspección de aquel Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, nos ha favorecido también con su visita, la que nos ha sido en extremo grata, así como nos honra el cambio, que desde luego aceptamos.

La calle del Cañon parece que se ha constituido en un centro de temores para el vecinda-

rio. Las detenidas obras de ciertas casas en forma de ruinas pueden dar lugar á que estas ruinas sean dentro de poco el albergue de pájaros de mal agüero que pudieran picar á alguien faltando al 7.º mandamiento de la Ley de Dios.

Esperamos, pues, de quien corresponda, que se tomen las necesarias medidas para evitar desgracias, que después difícilmente se neutralizan.

¿Por fin hoy empezará á funcionar el circoteatro con la compañía de los «Beni-Zoug-Zoug.» Les deseamos tanto éxito como tiempo hace que se han anunciado?

## PASATIEMPOS

### Solucion

á la Fuga de consonantes inserta en el número anterior.

*A la señorita doña Blanca de Luna.*

Cuantas veces á mi pecho  
hiciste sentir enojos;  
cuantas veces á mis ojos  
hiciste el llanto asomar;  
cuantas veces, Blanca Luna,  
yo te he visto en mis desvelos  
entre el azul de los cielos  
y entre el azul de la mar.

D...

### Charada.

Ciertamente no se lo que en el mundo  
*Prima, segunda y terciá, al cuarta y quinta.*  
Pero sí que me gusta en las comedias  
El que lleva estas sílabas unidas.

### Correspondencia.

Al Tío *Clarete* (Málaga).—Visto que nada nos ha escrito esta semana suponemos que su silencio sea aceptación. Es decir, que nos deja en la completa libertad (á la cual no hubiéramos faltado nunca) de publicar los sonetos á nuestro placer. Si antes, pues, del juéves no hemos recibido nada en contra, tenemos el gusto de participarle que se publicarán el domingo próximo.

*Propietario y director, JOSÉ C. BRUNA.*

*Imp. del Correo de Andalucía.*